

## Editorial

**E**l paradigma del desarrollo humano y profesional incluye múltiples aspectos que lo enriquecen y permiten que exista más de un estilo para alcanzarlo. Sin embargo, en todos los casos es de gran importancia tener decisión, vocación, rigor, disciplina y templanza en las actitudes cotidianas de la vida, así como también humildad, serenidad y tranquilidad para no ser arrolladores frente a los demás, manteniendo rectitud y confianza en cada una de nuestras decisiones.

Desde el punto de vista médico específicamente, estas características se reflejan muy claramente en la empatía y confianza que se desarrolla con el paciente, con los alumnos, si es el caso, y por lo tanto en la claridad para tomar decisiones de manejo, basadas en conocimientos previamente adquiridos y actualizados.

La dermatología nos exige ser muy cuidadosos, especialmente detallistas, observadores y atentos al gran abanico de posibilidades que día a día se abre en todos los campos de la ciencia, lo cual nos crea inquietudes y la necesidad de enfocarnos hacia alguna de esas disciplinas.

Esto requiere la convicción, el compromiso genuino con cada uno de nosotros para así actuar con honestidad y resolución.

Cuando nos detenemos a pensar en quién y cómo era María, como cariñosamente la llamaba, podría decir que en ella encontraba cada una de las características mencionadas que la llevaron al lugar donde finalmente la conocimos, contribuyendo en la formación de cada uno de nosotros, y convirtiéndose en un modelo digno de admirar del cual había mucho que aprender. Ella armoniosamente integraba las características humanas y profesionales que necesitamos en el día a día que nos acompaña. Con su ausencia, una vez más nos vemos enfrentados al dolor de una pérdida invaluable en nuestra especialidad, pero también por la memoria de su ejemplo nos impulsa a continuar en cada una de nuestras labores con la perfección que ella lo haría.

**María Isabel Barona**